

LA HISTORIA DE LA QUINA DESDE UNA PERSPECTIVA REGIONAL. COLOMBIA, 1850-1882

YESID SANDOVAL B.
CAMILO ECHANDIA C.

“... y de allí surgió la fiebre, como fiebre del oro; la quina anaranjada, la quina roja, giraban en la mente de los cazadores de fortunas. Se inició la odisea, la afluencia, los bosques empezaron a ser violentados por los machetes sedientos de oro... la fiebre corría y la quina paradójicamente la escendía”.

“Como todo lo que produce oro, el árbol de la quina se transformaba en árbol de la muerte; su amable sombra se convertía en escondrijo de la codicia. Los quineros llegaban a los pueblos después de cambiar por monedas el producto de sus exploraciones y el dinero se les iba de las manos como había llegado; y volvían a las quinianzas como luego habrían de volver a las caucherías y al petróleo”.

Pedro Gómez Valderrama.
La Otra Raya del Tigre.

LOS AUGES REGIONALES

En Colombia se pueden observar tres grandes auges quineros de muy corta duración: 1849-1852, 1867-1873 y 1877-1882, que obedecen a la expansión de la demanda externa por el producto. (1).

Cada ciclo de auge en la exportación de Quina, asumido como el momento en que las exportaciones del país adquieren los niveles más altos, corresponde a la expansión y predominio de una zona diferente, que provee la mayor parte de la cantidad exportada; es decir se produce una rotación de las áreas ligadas al mercado externo. (2).

1. Los datos sobre exportaciones colombianas de quina se presentan en el Anexo No. 1 del presente trabajo.

2. Jiménez, Margarita y Sideri, Sandro. *Historia del Desarrollo Regional en Colombia*. Bogotá, CEREC - CIDER, 1984. P. 49.

La rotación es consecuencia de los primitivos y rudimentarios sistemas empleados en la explotación de los bosques. En esta industria quinera, industria típicamente extractiva, los bosques eran destrozados sin pensar en la posible necesidad de conservarlos y mucho menos de reponerlos, (3); esto implicaba un continuo desplazamiento de la frontera de explotación, cuando la zona inicial se agotaba, propiciando en varios sitios de Colombia movimientos especulativos cortos que llegaron a vivificar el comercio de las zonas sin lograr un desarrollo estable (4). Dicho proceso es el que a continuación examinamos.

La zona predominante en el primer auge quintero comprende dos áreas: Cundinamarca y la parte nor-oriental del actual departamento del Cauca (Véase Mapa 1). El segundo auge presenta al Tolima y al Territorio de San Martín como zona de mayor producción; mientras que la zona III corresponde a Santander y de menor importancia aparecen algunos sitios tolimenses.

Si bien cada auge está relacionado con una zona específica, éste no excluye producciones marginales o menos significativas de otros lugares, que en ese momento están iniciando o concluyendo su ciclo.

Zona I. Area de Cundinamarca.

A finales del siglo XVIII y primeros años del XIX la explotación de Quina se efectuó principalmente en el occidente de Cundinamarca, específicamente en las provincias del Tequendama y Fusagasugá, y “en todas las montañas que del lado de La Mesa se acercan al Magdalena”. (5). En esta área “se ven descollar árboles de Quina que alcanzan alrededor de 36 metros de altura” (6); sin embargo éstas quinas pronto cayeron en un descrédito absoluto en los mercados externos por el abuso y falta de conocimiento de los empresarios (7), que frecuentemente eran inversionistas bogotanos.

3. Nieto Arteta, Luis Eduardo. *Economía y Cultura en la Historia de Colombia*. Bogotá, Tiempo Presente, 1975. P. 226.

4. Podrá notarse como en cada una de las zonas de auge, la variedad de quina explotada es diferente.

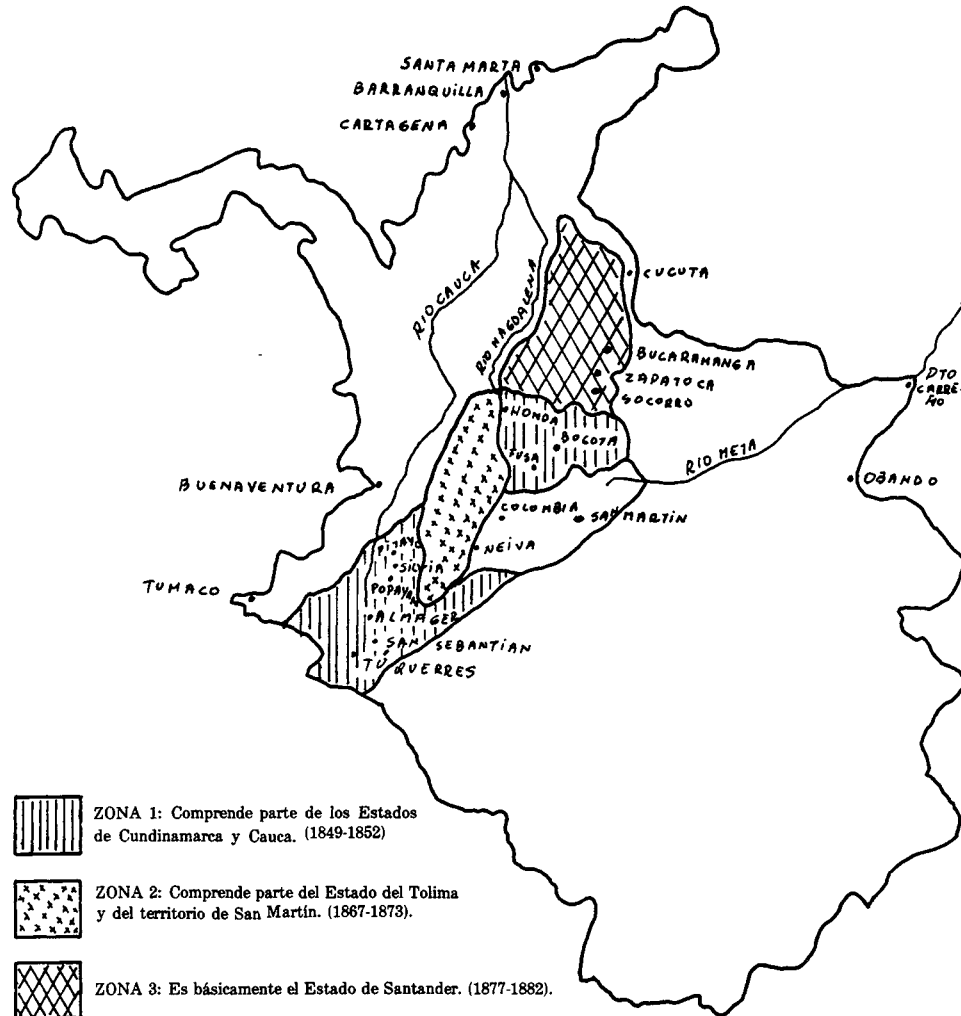
5. Vargas Reyes, Antonio. *Memoria de las quinas de Nueva Granada*. Bogotá, Imprenta El Día, 1850. P. 22.

6. Humboldt, Alejandro. “Descripción de la sabana de Bogotá”. En: Pérez Arbeláez, Enrique. *Alejandro de Humboldt en Colombia*. Bogotá, Colcultura-Biblioteca Básica Colombiana, 1981. P. 170.

7. Pérez, Felipe. *Geografía física y política de los Estados Unidos de Colombia*. Tomo II. Bogotá, Imprenta de la Nación, 1863. P. 83. Saffray, Charles. *Viaje a Nueva Granada*. Bogotá, Impreso por el Ministerio de Educación Nacional, 1848. P. 273.

ZONAS QUINERAS COLOMBIANAS EN EL SIGLO XIX

LINA APROXIMACION



Dicho fracaso, a finales de la Independencia, hizo perder momentáneamente el interés por la actividad y las explotaciones continuaron de manera muy reducida hasta inicios de la década de los 50s cuando las quinas colombianas se consolidaron en los mercados europeos y estadounidenses, aprovechando la caída de la producción boliviana (8), que generó un incremento fuerte en los precios internacionales de la corteza.

8. Safford, Frank. *Abstract Commerce and Enterprise in Central Colombia 1821 - 1870*. Tesis Doctoral, Universidad de Columbia, 1965 P. 272.

Como respuesta a los altos precios, la producción cundinamarquesa creció notablemente y la ola especulativa se propagó buscando las franjas quiníferas del área, tales como Subachoque, Pacho, Fusagasugá, “las cuales proporcionaban al comercio buenas y aún excelentes quinas. En Junín, Gachetá, Ubalá y Gachalá, poblaciones del Estado, es donde se halla la mejor zona y la más inmediata a la Capital, pues sólo dista de ella 22 leguas, las cuales se pueden recorrer por buenos caminos” (9).

Muchos empresarios bogotanos y algunos extranjeros, por aquel entonces se hicieron adjudicar tierras públicas que contenían árboles de Quina e iniciaron la extracción del producto. Entre ellos destacamos a Don Pastor Ospina, Mariano Tanco, Celestino Castro y Jorge Child (10). Este último vino a la Nueva Granada cuando la producción de Quina de Bolivia estaba decayendo y logró, con su casa comercializadora, monopolizar el comercio de quinas de la región; Miguel Samper en 1853, bajo el seudónimo XYZ, escribe un artículo en el Neogranadino donde denunciaba éste hecho y prevenía al gobierno sobre las funestas consecuencias que ello traería. Además Samper argumentaba la necesidad de la libre explotación de quina en Baldíos pues se oponía radicalmente al hecho de que unos pocos granadinos “se aprovechen de ciertos bienes que son de todos” (11).

Las quinas más cotizadas del área de Cundinamarca pertenecían a la variedad “Tuna Fina”, las cuales figuraron significativamente en las estadísticas granadinas con “un producto anual que llegó a más de \$500.000” (12).

Las exportaciones de la corteza se efectuaron por el Río Magdalena, hasta los puertos del Atlántico y se mantuvieron no sólo en la bonanza de los años 50 sino en algunos años posteriores, al cabo de los cuales la producción empezó a decaer por el agotamiento de los bosques.

Zona I. Area del Cauca.

La región del Cauca cobraba, desde las primeras décadas del siglo pasado, una singular importancia. En efecto las quinas de Pitayó (13),

9. El Agricultor. Organó de la Sociedad de Agricultores de Colombia, Sac. Vol. 2, No. 9, Febrero de 1880.

10. El Agricultor. *Ibid.*

11. El Neogranadino. No. 288. Año VII, Trimestre II. Bogotá, 1853.

12. Pérez, Felipe. *Op Cit.* P. 83.

13. Pitayó, ubicada a 20 kilómetros de Popayán, fue la aldea indígena que les dió su nombre.

cuyo centro de acopio estaba en el pueblo de Silvia, eran las más conocidas en el mercado mundial antes de 1850.

Dichas quinas se empezaron a exportar y a ganar reputación en Europa aproximadamente a partir de 1820 (14). Una década después la arroba de quina pitayó, de buena calidad, se cotizaba a 3 y 4 francos mientras en 1845 lo hacía a 16 y 18 (15).

La producción del área en su mayoría salía por el puerto de Buenaventura. Sin embargo esta vía presentaba grandes dificultades de transporte que obstaculizaba el comercio regional, a tal punto que el mismo Saffray plantea la necesidad de una comunicación más fácil con el Pacífico, aprovechando el Patía. "Con ella llegarían más rápidamente y con menos gastos las mercancías de Europa y de los Estados Unidos y las quinas seguirían el mismo camino para la exportación" (16).

Es probable que una proporción menor de las quinas exportadas salieran por los puertos del Atlántico, buscando evitar los inconvenientes del camino Popayán-Buenaventura.

La variedad de quina pitayó era muy rica en Quinidina y lograba rendimientos de 2 a 3.75% de éste alcaloide; "sin embargo en ella era notoria la falta absoluta de la Quinina y Cinchonina" (17). El gobierno de la Nueva Granada; al saber que ésta quina era bastante eficaz para la curación de fiebres, obsequió al Papa Gregorio XVI con unas libras de ésta corteza y éste por el órgano del cardenal Tomás Bernetti, secretario de Estado de su Santidad, envió algunas libras al profesor José de Matthaeis, para el uso de las clínicas y hospitales de Roma (18). El mencionado profesor en unión a Folchi y Piretti, en un estudio para corroborar la eficacia de la Quina Pitayó, concluyeron que no contenía alguno de los alcaloides conocidos hasta ese instante, pero sí otro al que le dieron el nombre de Pitaina. Ellos estaban optimistas de que esta variedad se impusiera en el comercio, por su gran virtud febrífuga, y lograra una mayor reputación.

Pero mientras ésto acontecía, las quinas del distrito de Pitayó empezaban a escasear hacia 1845, debido al destructivo sistema de

14. Mollien, G. *Viaje a la República de Colombia en 1823*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1944. PP. 288-289 y 389.

15. Saffray, Charles. *Op. Cit.* P. 269.

16. *Ibid.* P. 267

17. Matthaeis, José De. *Experimentos médicos y químicos hechos en Roma con la quina de Pitayó*. Bogotá, Imprenta de Nicomedes Lora, 1835. P. 3.

18. Vargas Reyes, Antonio. *Op. Cit.* P. 24.